

La socialización en el colectivo de personas sordas

María Teresa López Muñíos
Pedagoga de la Federación
de Asociaciones de Xordos do
País Galego

Antes de introducimos en este tema, considero que sería necesario definir, en primer lugar, lo que es la socialización y las fases por las que ésta atraviesa en el desarrollo del ser humano.

Teniendo en cuenta lo que señala Austin Millán (2000), la socialización es el proceso

social por el cual aprendemos a ser miembros de una comunidad humana y a interiorizar los valores y roles de la sociedad en que hemos nacido y habremos de vivir. Es decir, a través de la socialización aprendemos a vivir dentro de un grupo, a ser miembros competentes de la sociedad en que hemos nacido. Desde este punto de vista la socialización es:

- El proceso por el cual se logra que los individuos se ajusten al orden social (es decir, asuman el orden social en que nacieron como grupo).
- En segundo lugar, la socialización es el proceso por el cual una sociedad se reproduce por sí misma en una nueva generación (reproducción cultural). Mediante la socialización los valores y la tradición del pasado se continúan y perpetúan. Así, la socialización es lo que proporciona a la sociedad la continuidad en el tiempo.
- En tercer lugar, socializar algo pasa a ser el compartir ese algo con otros para que ellos lo interioricen y lo hagan parte de su ser (cultural).

¿Cuánto dura la socialización?

Según George H. Mead (1), "la socialización dura toda la vida, pero es más fuerte durante la niñez y la adolescencia, porque se aprenden diferentes habilidades físicas, cognitivas y psicológicas que conforman la personalidad individual, pero que contienen



innumerables características (culturales y de expresividad emocional) similares a los demás miembros de su comunidad social. La gente continúa socializándose toda la vida, pero en forma decreciente en cuanto a la intensidad con que se asimila información del entorno”.

Procesos o fases en la socialización. Los agentes de la socialización

Tradicionalmente la socialización se ha dividido en dos fases:

Socialización primaria

Fase que el individuo atraviesa durante la niñez para convertirse en un miembro de la sociedad. Por lo tanto, el principal agente en esta fase será la familia. En esta etapa el niño adquiere el lenguaje, los esquemas básicos de interpretación de la realidad y los rudimentos del aprendizaje legitimador.

La familia educa en:

- Valores: aspectos concretos a los que les damos una importancia especial, de modo que pasan a orientar lo que hacemos.
- Creencias: ideas o convicciones que las personas tenemos acerca de las cosas y que consideramos como verdades indudables. Podemos tener creencias más o menos racionales o irracionales.
- Actitudes: disposiciones que tendemos a pensar y comportarnos de un modo determinado. Las actitudes pueden ser positivas o negativas, optimistas o pesimistas.
- Hábitos: la capacidad y habilidad que tenemos para hacer algo por haberlo hecho en repetidas ocasiones. El estilo de vida es el modo de vida característico de una persona. Y los comportamientos son nuestras conductas, la manera de actuar que tenemos ante cada situación.

Socialización secundaria

Autores como Berger y Luckmann definen la socialización secundaria como el proceso por el cual se internalizan “submundos institucionales” cuya mayor o menor complejidad deriva del grado alcanzado por la estructura social en la división del trabajo. Cada “submundo institucional” supone un cierto lenguaje específico, esquemas de

comportamiento y de interpretación más o menos estandarizados y concepciones particulares destinadas a legitimar las prácticas habituales.

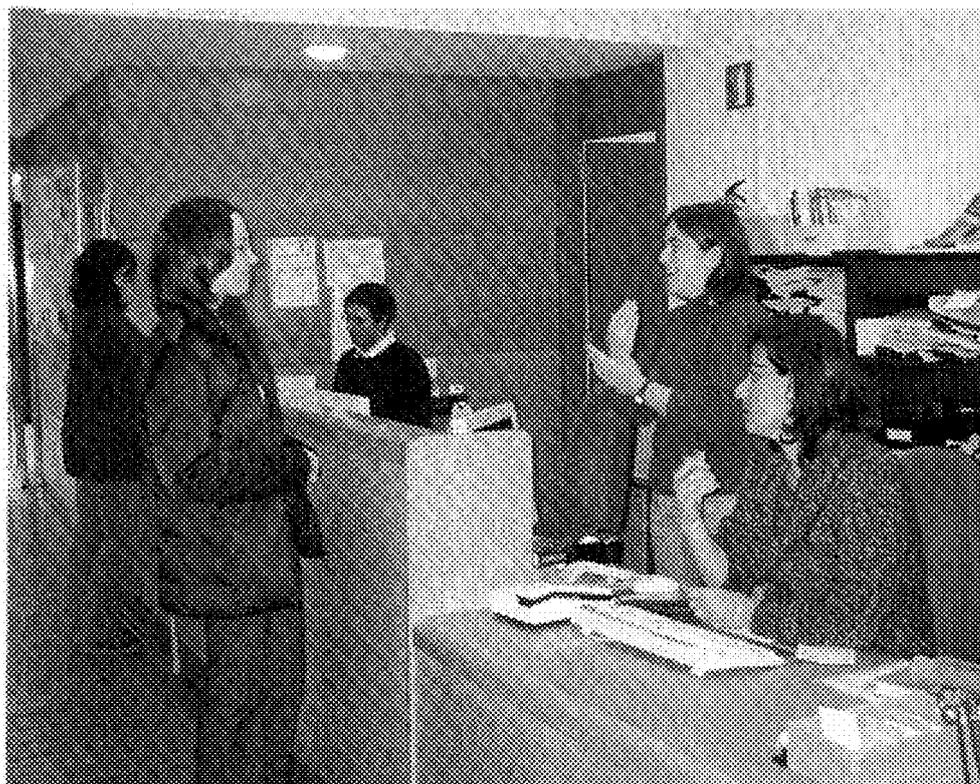
A diferencia de la socialización primaria, los aprendizajes efectuados en esta fase no implican necesariamente una carga emocional o afectiva intensa. Los agentes socializadores actúan en función de su rol, pero en un alto grado de anonimato e intercambiabilidad.

La cuestión principal de toda socialización secundaria consiste en que actúa sobre el sujeto ya formado y que todo nuevo aprendizaje exige un cierto grado de coherencia con la estructura básica. En este sentido, el proceso de socialización secundaria debe apelar continuamente a reforzar dicha coherencia para garantizar mayor efectividad en el aprendizaje. El principal agente socializador en esta etapa es la escuela.

Tomando como referencia a George H. Mead, por “escuela” nos estamos refiriendo a la Educación Formal, que es la que el Estado realiza por cuenta de toda la sociedad en un ambiente racionalmente controlado y evaluado para asegurar su efectividad y eficiencia. La Educación Formal es la institución de la sociedad que se encarga de socializar a los más jóvenes, para así permitir la reproducción de la sociedad y de nuestra cultura. Ambos procesos, el de socialización y el de educación formal, están estrechamente relacionados.

Otros agentes socializadores

- El grupo de pares: por definición un grupo de pares comprende a personas que tienen aproximadamente la misma edad. A diferencia de la familia, que mantiene objetivos de largo alcance para el niño, los intereses del grupo de pares son inmediatos y temporales. Cuando la influencia del grupo de pares sobre sus miembros es de largo alcance, se trata de algo no intencional y accidental.
- Los medios de comunicación: transmiten conocimientos a la vez que son muy potentes en reforzar los valores y normas de acción social aprendidos con los otros agentes socializadores.
- El conjunto Deportes/Arte/Religión: pueden o no estar presentes, todos o alguno de ellos, en la socialización del niño y el joven.



El análisis que a continuación van a leer es muy genérico, aborda al colectivo como una globalidad, pues es evidente que cada persona es diferente y atraviesa experiencias socializadoras distintas.

El elemento principal que cohesionará el discurso será el papel principal y primordial que tiene la comunicación en el proceso de socialización de los individuos.

Antes de empezar sería conveniente que definiese la comunicación. Entre otras muchas, he elegido esta definición de Pardo Rodríguez (2002):

“El proceso de comunicación consiste en la transmisión, hombre a hombre, de significados con cierto contenido intelectual o cognitivo, para evocar en otra persona el mismo contenido. Implica el intercambio conceptual entre dos o más interlocutores conscientes, fundamentado en el análisis y orientado a la aparición o modificación concertada de una conducta. Así, la interacción discursiva presenta una doble estructura cognitivo-comunicativa que se basa en la confrontación respectiva de las experiencias previas y el conocimiento de una realidad particular por parte de cada participante en el proceso, con el contenido de cada uno de los mensajes intercambiados”.

Según esta definición, todo acto de comunicación no sólo contempla la emisión de mensajes entre dos o más interlocutores

teniendo en cuenta la forma sintáctica o semántica de las palabras y frases. Comunicar significa algo más, quiere decir que lo que se dice debe ser entendido y asimilado desde un punto de vista cognitivo, debe ser interiorizado por los individuos que participan en el acto de comunicación, entrando a formar parte de su mundo interno subjetivo.

“Un pensamiento nace a través de las palabras. Una palabra sin pensamiento es una cosa muerta, y un pensamiento desprovisto de palabras permanece en la sombra. La conexión entre ellos sin embargo no es constante. Surge en el curso del desarrollo y evoluciona por sí misma” (Vigotsky, 1973; p. 196).

Haciendo referencia a nuestro colectivo en concreto, habría que analizar el hecho de una persona sorda que tiene muy buen nivel de lengua oral (sobre todo en su versión hablada), que, consecuentemente, podría tener aparentemente comunicaciones completas con otras personas, pero que cognitivamente podría estar sufriendo carencias conceptuales que le impidiesen acceder a la interiorización de la comunicación.

¿Qué se forma durante la socialización?

En el caso del colectivo de personas sordas, podemos observar varias situaciones:

- Familias oyentes con hijos/as sordos/as que carecen de un código común de comunicación desde sus inicios y que deciden educar a sus hijos a través de una metodología oralista, basada única y exclusivamente en el aprendizaje de la lengua oral (en su forma hablada y escrita).
- Familias oyentes con hijos/as sordos/as que carecen de un código común de comunicación y que deciden educar a sus hijos a través de una metodología bilingüe, introduciendo la lengua de signos como primera lengua, que el/la niño/a adquiere sin un proceso sistemático de aprendizaje.
- Familias sordas con hijos/as sordos que tienen un código común de comunicación desde sus inicios, la lengua de signos.

¿Cómo afectan estas situaciones a la formación de cada uno de estos parámetros, tomando como referencia al autor George H. Mead en los estudios que ha publicado sobre socialización? Analicémoslo:

El lenguaje de su grupo social

En el primer caso, el lenguaje lo aprenderán completamente cuando sean adolescentes.

En el segundo caso, el lenguaje lo adquirirán inmediatamente, pero será el del grupo social de personas sordas. El de su comunidad será aprendido de forma completa más tarde.

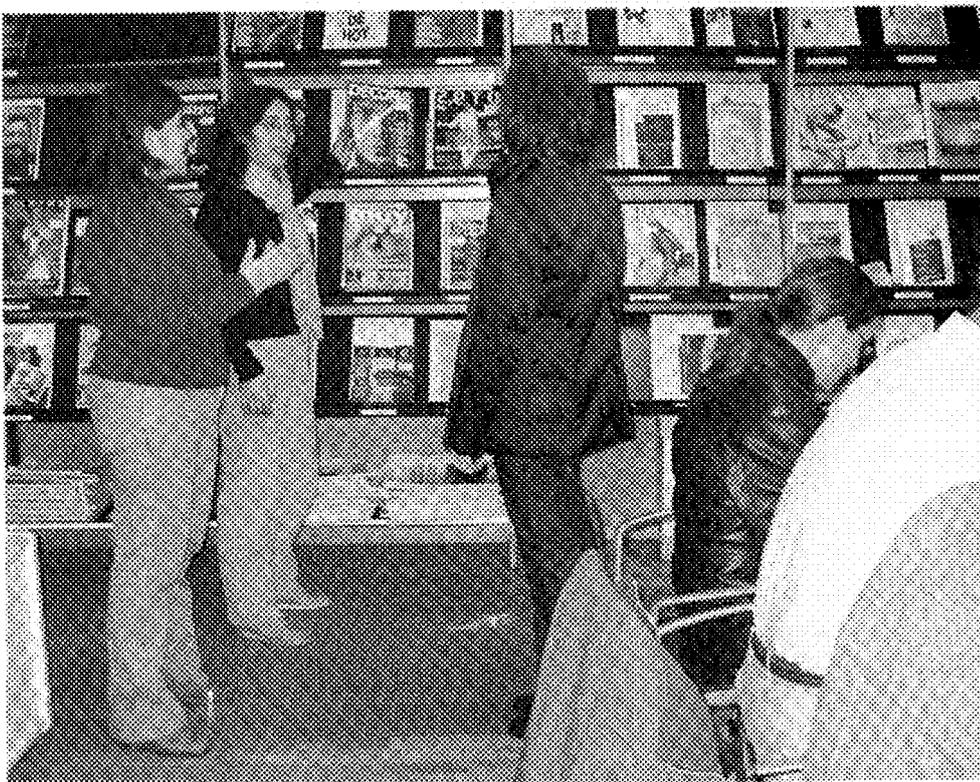
En el tercer caso, el lenguaje lo adquirirán inmediatamente, pero será el del grupo social de personas sordas. El de su comunidad (geográfica), igual que sucede en el caso anterior, será aprendido de forma completa más tarde.

Estas carencias influirán inevitablemente en el resto de las destrezas, capacidades y habilidades que mencionamos a continuación.

Cultura

“Incorpora normas y valores, por un lado, y la red de significados que conforman la cultura, por otro.”

En el primer caso, esta incorporación no se va a producir durante la socialización primaria, porque la familia carece de herramientas comunicativas completas para poder transmitir los valores, normas y la red de significados que conforman la cultura. La escuela tampoco podrá suplir esta función, porque los individuos carecen de un lenguaje completo con el que poder comu-



nicarse con sus docentes. Están en un proceso todavía de aprendizaje de la lengua del grupo social al que pertenece (lengua oral castellana o gallega).

En el segundo y tercer caso, la familia opta por una lengua que el/la niño/a adquirirá gradualmente (como un/a niño/a oyente adquiere la lengua oral). De esta manera, podrá interiorizar las normas y valores de la cultura y la red de significados que la conforman sin trabas comunicativas con su familia.

En el segundo caso, el requisito previo imprescindible es que los padres (y la familia) aprendan cuanto antes la lengua de signos para poder comunicarse con sus hijos/as. En el tercer caso, se supone que la familia ya domina esta lengua.

En estos dos últimos tipos de familias, a pesar de que la lengua vehicular no sea la lengua del grupo social, la lengua de signos suplirá sus funciones de forma completa y permitirá que el/la niño/a sordo/a comprenda e interiorice la cultura en la que está inmerso geográficamente.

El uso de la lengua de signos permite, al mismo tiempo, que el/la niño/a incorpore los valores y las normas propias de la cultura de la comunidad sorda.

Aquí ejerce un papel importante la mediación diferente de otros adultos significativos (autores como Berger y Luckmann señalan varias posibilidades de socialización deficiente, teniendo en cuenta entre ellas este aspecto) Es decir, los/as niños/as sordos/as atraviesan una doble socialización: la de la familia y la ejercida por las personas sordas adultas que están en contacto con él/ella. Pero, en este caso, no puede verse como una socialización deficiente, sino como una socialización complementaria. Queda mucho por analizar en este campo de acción.

La adquisición de las destrezas, cualidades, capacidades y habilidades que se mencionan a continuación dependerán, en cada caso, de la adquisición temprana o no de una Lengua. En este caso tendremos que hacer un doble análisis en algunos de los puntos.

Conciencia de su posición social y de la de los "otros"

Si el/la niño/a sólo aprende lengua oral (de forma tardía cronológicamente hablando) no tendrá conciencia de su posición en la sociedad que le rodea.

Si el/la niño/a adquiere la lengua de signos a una edad cronológicamente adecuada, no sólo tendrá conciencia de su posición en la sociedad que le rodea, sino también comprenderá su posición dentro del colectivo de personas sordas. Comenzará, por tanto, la construcción de su identidad social.

Esta diferenciación afecta al resto de los puntos que menciona George H. Mead en sus publicaciones.

- *Habilidades para convivir e interrelacionarse con esos "otros".*
- *Una actitud creativa o repetitiva frente al conocimiento.*
- *Aprender a aprender*
- *Desarrollo físico*

En este caso, es frecuente observar casos de niños/as sordos/as, con dificultades lingüísticas (carecen de las herramientas adecuadas para tener comunicaciones completas con los miembros de su familia y en la escuela) que tienen afectado su desarrollo físico. Por ejemplo, dificultades en la psicomotricidad, control de esfínteres, entre otras.

- *Grado de uso de su voluntad y capacidad de logro.*
- *Confianza en sí mismo (autonomía y voluntad)*
- *Otras aptitudes, habilidades y conocimientos.*

La socialización primaria

Todos los autores estudiados y mencionados en esta ponencia coinciden en señalar que la socialización primaria es el principal proceso social que interviene en la construcción de los esquemas básicos de interpretación de la realidad. Vamos a analizar como sus rasgos definitorios se ven afectados en cada uno de los casos mencionados de familias con miembros sordos.

- La socialización primaria transmite contenidos cognitivos que varían de una sociedad a otra pero que, fundamentalmente, comprende el aprendizaje del lenguaje y, por su intermedio, el aprendizaje de diversos esquemas motivacionales e interpretativos de la realidad,
- Este aprendizaje se efectúa en condiciones peculiares que lo diferencian del resto de los aprendizajes posteriores. Dichas condiciones se definen básicamente por la presencia de un alto compo-

nente emocional-afectivo que otorga a estos aprendizajes una sólida firmeza en la estructura personal del individuo (2).

Familia oyente con hijos/as sordos/as que han elegido la lengua oral como la principal lengua de comunicación

La familia deja de cumplir estos dos rasgos definitorios porque sus miembros no son capaces de transmitir contenidos cognitivos por la carencia de un lenguaje completo, al que no puede acceder sus hijos/as.

Además, el alto componente emocional-afectivo existe, pero no es capaz de dar a los aprendizajes una sólida firmeza, ya que éstos no se producen, o se producen los que pueden ser transmitidos sin mucho contenido cognitivo.

En este caso, la socialización secundaria puede adquirir un papel determinante en la construcción de los rasgos definitorios del niño/a. Pero no tanto la escuela (que no dispone en los primeros años de una herramienta lingüística completa, ya que todavía la está construyendo enseñándole una lengua al niño/a), sino el grupo de pares.

Esta afirmación rompe con todos los moldes que sociológicamente se han establecido, pero sería conveniente hacer un análisis exhaustivo de lo que sucede en estos casos y determinar que variantes sufren las teorías sociológicas.

Es, en el grupo de pares, en donde el/la niño/a descubre una lengua completa, de rápido acceso para él/ella y en donde empieza a comprender e identificar los esquemas básicos de la interpretación de la realidad.

Familia oyente con hijos/as sordos/as que han elegido la lengua de signos como la principal lengua de comunicación

La familia puede ser un verdadero agente socializador, el principal, ya que dispone de una lengua con la que poder comunicarse con su hijo/a. Puede transmitir contenidos cognitivos que le facilitan la interiorización de los esquemas interpretativos de la

realidad. El alto componente emocional-afectivo permitirá, además, que los aprendizajes se solidifiquen en el/la niño/a.

En este caso, la socialización secundaria puede cumplir su cometido siempre y cuando se respete el uso de una lengua común y a la que puede acceder el/la niño/a.

Esto no quiere decir que en la escuela no se construya el aprendizaje de una segunda lengua (la lengua oral del entorno). Es imprescindible. Pero la transmisión de contenidos, si se hace en lengua de signos, permitirá que todos los aprendizajes nuevos tengan un cierto grado de coherencia con su estructura básica (objeto principal de la Socialización Secundaria).

En todo caso, el grupo de pares sigue teniendo un papel prioritario en la construcción de la socialización del niño/a sordo/a.

Ahora bien, el carecer de una lengua de acceso a los medios de comunicación y a otros agentes como la Religión, determina que éstos no sean de importancia significativa para el/la niño/a.

Familia sorda con hijos/as sordos/as que han elegido la lengua de signos como la principal lengua de comunicación

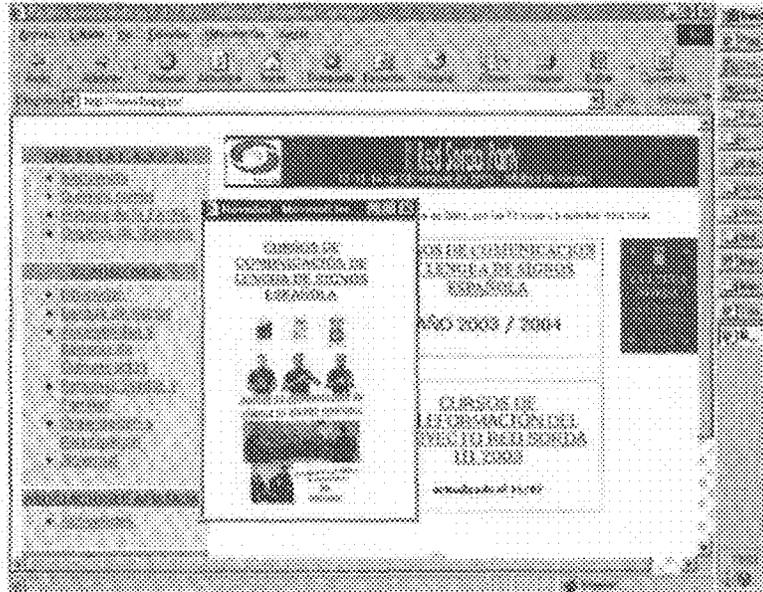
En este caso, la situación es similar a la anterior, pero aquí tenemos que añadir que se produce una doble socialización:

- La que transmite los valores, creencias, actitudes y hábitos de la sociedad en la que viven y se desarrollan.
- La que transmite los valores, creencias, actitudes y hábitos de la comunidad sorda.

La socialización primaria, en este caso, cumple su función tal y como está definida por los diversos autores, ya que existe una lengua común en la familia que permite el desarrollo de aprendizajes cognitivos. El/la niño/a será capaz de comprender la realidad por la información que le transmite la familia.

Pero, ¿qué papel cumple la socialización secundaria? ¿Refuerza los aprendizajes de la socialización primaria?

La escuela, volviendo a tomar como referencia a George H. Mead, es un órgano institucional que utilizan los grupos humanos



para promover el desarrollo y socialización de los miembros más jóvenes.

Por lo tanto, tendrá un papel importante con relación a la socialización referida a la cultura del entorno, pero menos importante en la relacionada con la cultura de la comunidad sorda.

En este último caso, vuelve a ser el grupo de pares el que adquiere una importancia relevante. De ahí la necesidad, manifestada por las entidades de sordos, de introducir en el curriculum escolar materias relacionadas con la lengua de signos o con la historia de la comunidad sorda, para que la socialización primaria (cuando exista) tenga continuidad en la socialización secundaria transmitida a través de la escuela.

Plantear una propuesta relacionada con abrir una nueva línea de investigación en esta área que defina los procesos de Socialización Primaria y Secundaria dentro del colectivo de personas sordas desde una doble vertiente:

– Como miembros de una comunidad situada geográficamente en una zona.

– Como miembros de la comunidad sorda.

La importancia del uso de la lengua de signos española en la familia y en la escuela se desprende fácilmente de este artículo. En todo caso, si no existe una lengua común entre padres e hijos/as y entre docentes y alumnos/as, estaremos permitiendo que los/as niños/as sordos/as crezcan como seres asociales. ☒

Notas

(1) Citado en Austin Millán (2000).

(2) Ambas citas de George H. Mead, citado por Austin Millán (2000).

Bibliografía

AUSTIN MILLÁN, T.R. *Fundamentos sociales y culturas de la educación*. Chile: Editorial Universidad Arturo Prat, 2000.

MEAD, G.H. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós, 1934.

PARDO RODRÍGUEZ, N.E. Dislexia... ¿Es posible confundirla con retraso en el desarrollo del lenguaje, dispraxia, desorden pragmático-semántico, agnosia auditiva, fallas en la discriminación auditiva o inadecuada estimulación? (2002), en <http://espanol.geocites.com/speechbog/dislexia.html>.

VIGOTSKY, L.S. *Aprendizaje y desarrollo intelectual*. Madrid: Akal, 1973.